

FRANCISCO MIGUEL ORTIZ DELGADO*

David Armitage es un académico británico adscrito a la Universidad de Harvard, experto en historia internacional e historia intelectual global y es autor de libros como *The History Manifesto* (en coautoría, 2014), *Foundations of Modern International Thought* (2013), *The Declaration of Independence: A Global History* (2007), *Greater Britain, 1516-1776: Essays in Atlantic History* (2004) y *The Ideological Origins of the British Empire* (2000). Armitage posee pues un reconocido lugar dentro de la producción anglófona sobre la historia intelectual.

En su reciente libro, *Civil Wars. A History in Ideas*, construye una breve historia de las ideas sobre las “guerras civiles” en “Occidente”, entendido éste como Europa y Estados Unidos principalmente (y siendo consecuente con su área de especialización). *Civil Wars* no nos entrega una disección del concepto de “guerra civil”, sino una narración sobre el pasado y los cambios de tal concepto. En otras palabras, y como puede indicar su título, el historiador provee de una “narración-historia” crítica de las ideas que han sido desarrolladas en torno a ciertos conflictos militares que, *a posteriori*, los intelectuales denominarían “guerras civiles”.

El libro se encuentra escindido en seis capítulos: los dos primeros dedicados primordialmente a la invención de la idea en la Antigua Roma y sus primeras repercusiones políticas; los dos siguientes enfocados a los siglos XVII y XVIII; los dos últimos al devenir de la mencionada idea desde el siglo XIX hasta la actualidad. A continuación, destaco algunos de los contenidos que considero imprescindibles y útiles para aquellos investigadores dedicados al análisis teórico, historiográfico e histórico de la guerra civil. Agrego que, como se podrá apreciar a partir de mi reseña, Armitage se encuentra

Armitage, David.
(2017). *Civil Wars.
A History in Ideas*.
Nueva York: Alfred
A. Knopf.

Fuentes Humanísticas > Año 33 > Número 62 > I Semestre 2021 > pp. 167-172.

Fecha de recepción 26/02/2021 > Fecha de aceptación 12/07/2021

fmiguelod@gmail.com

* Universidad Autónoma Metropolitana.

dentro de los historiadores expertos en historia intelectual, entendiendo a ésta como un área-abordaje bien diferenciada del de la historia cultural en tanto que estudia a las ideas como abstracciones producidas en los textos (escritos) de los intelectuales, dejando pues a un lado las ideas contenidas en otro tipo de soportes y/o producidas por no-intelectuales.

En el primer capítulo, Armitage establece que los romanos fueron los primeros en concebir a los conflictos internos de su estado como civiles, por ser llevados a cabo exclusivamente entre ciudadanos. Para el británico es evidente que los historiadores romanos concibieron a sus contiendas militares internas como algo diferente a la *stasis* de los griegos y ya no emplearon tal palabra-idea griega, de aquí que crearon una nueva conceptualización, a la cual habrían denominado *bellum civile*. En efecto, para Platón (*Rep.* 470 b-c) la *stasis* es un “conflicto entre cercanos” y la guerra o *polemos* es un “conflicto entre extraños”.¹ Armitage consecuentemente explica que la *stasis* puede conducir a una guerra contra extraños (los no conciudadanos) o nacer de ella, pero no implica *hacer* una guerra, *warfare*. Ergo, se nos verifica que los creadores de la idea de guerra civil no son los griegos sino los antiguos romanos. Una evidencia de lo anterior, para Armitage, entre otras, es el hecho de que Thomas Hobbes no habla de *civil war* en su traducción al inglés de la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides, en tanto que evidentemente los griegos no conocían el concepto. En concreto, el británico establece que la guerra civil, como la entendían entre los romanos, seguirá teniendo influencia en la posteridad, esto por dos cuestiones: 1) ocurría dentro los límites de una comunidad política única y 2) uno de los dos bandos en conflicto poseía la legitimidad estatal.

En el segundo capítulo se pormenoriza el origen romano del concepto de guerra civil. Se nos habla sobre los sentidos que Marco Tulio Cicerón, el primer intelectual del que se tiene registro escrito que empleó el término como tal, asignó a la *bellum civile*. Luego, se expone cómo el concepto fue adquiriendo cada vez más un carácter negativo en diversos autores como Salustio, Orosio o Agustín de Hipona. Correctamente se señala que el primero de los tres encontró el origen de las guerras civiles romanas en la corrupción y la fortuna excesiva de Roma tras las Guerras Púnicas, y bien se se-

¹ En efecto, dice Sócrates: “Me parece que, así como hay dos nombres para designar, por un lado, a la guerra [*polemos*], y, por otro, a la disputa intestina [*stasis*], hay allí también dos cosas, según aspectos diferentes. Las dos cosas a que me refiero son, por una parte, lo familiar y congénere, y, por otra, lo ajeno y lo extranjero” (*Rep.* 470 b-c).

ñala que Agustín de Hipona estableció que las guerras civiles son parte intrínseca de la (agraviante) política e historia de los romanos desde sus orígenes –desde la contienda entre los hermanos Rómulo y Remo (una primera “mini guerra civil”, diría yo).

El tercer capítulo hace hincapié en la influencia de la cultura y de los conceptos de los antiguos romanos en el pensamiento europeo de los siglos xv al xvii. Armitage puntualiza que en esta época muchos de los libros escritos en la Antigüedad que trataban las guerras civiles romanas fueron *best-sellers*; entre éstos encontramos a los textos de Salustio, de Julio César, de Cornelio Tácito y de Floro (a diferencia de hoy en día, cuando los *best-sellers* escritos en la Antigüedad son los textos de los griegos Platón y Aristóteles; es decir, ahora, en comparación a la Edad Moderna temprana, pocos leen a Salustio o a Tácito). Es remarcable que Armitage nos recuerde que intelectuales como John Locke se formaron leyendo a Floro, y otros intelectuales como Adam Smith se formaron con Eutropio. La influencia de las ideas romanas llega entonces hasta América, lo que para el autor se evidenció en los escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo o de Garcilaso de la Vega. Igual de notable en el texto es la breve revisión sobre la idea de guerra civil en Hugo Grocio, en Thomas Hobbes y en general dentro de las deliberaciones en torno a las revoluciones inglesas del siglo xvii. En el cuarto capítulo encontramos una muy acertada observación sobre la historia contemporánea de la idea de guerra civil, basada en reflexiones de Reinhardt Koselleck: el estudio teórico y filosófico de la guerra civil ha quedado relegado desde el siglo xviii. Su desplazamiento se debió a que la guerra civil ha quedado desprestigiada en comparación con el de la idea de “revolución”. En efecto, creo que es irrefutable la observación de Armitage/Koselleck sobre que la revolución es una idea que comenzó a ser sumamente estudiada a finales del siglo xviii; los estudios filosóficos y teóricos alrededor de ella inundaron e inundan los temas de tesis y las bibliotecas, relegando los estudios sobre otras ideas como la de guerra civil. Según las evidencias, desde 1789, el concepto de revolución pasó de ser plural a singular, de ser inevitable a ser voluntario y calculable, “*Revolution as an occurrence gave way to revolution as an act*”. Sin embargo, el británico nos refiere agudamente que la revolución es sólo una especie del género llamado guerra civil.² Sobre el siglo xviii subraya que sobresalió el escritor suizo Emer de Vattel en el estudio del concepto de “guerra” porque sus ideas influyeron a Thomas

² Una cuestión que no ha sido muy analizada.

Jefferson, pero además su pensamiento siguió dejando impronta en la argumentación a favor de la intervención militar de cualquier país extranjero en determinadas guerras civiles ajenas.

En el quinto y sexto capítulos, Armitage analiza el devenir de la idea en ciertos autores de los siglos XIX, XX y XXI. El historiador revisa primero el pensamiento de John Stuart Mill, de quien se observa que también estuvo a favor de la intervención militar foránea en un país que sufre de una guerra civil. Luego, el texto aborda la sobresaliente circunstancia de que el orden internacional contemporáneo está sustentado en dos principios contradictorios: a) el respeto a la soberanía nacional, y b) el respeto a los derechos humanos. Es decir, considero que Armitage explica concienzudamente la aporía de que: salvaguardar los derechos humanos de un país en guerra civil mediante la intervención *implica* atentar contra la soberanía de este país. Encontramos luego una somera revisión al pensamiento de John Rawls con respecto a la guerra en general; es esencial la crítica que Armitage hace al pensador estadounidense por la imprecisión con la que ejemplifica su escisión de la guerra en nueve tipos diferentes. Por ejemplo, se dice que en la división rawlsiana podemos llegar a la conclusión de que la “Guerra Civil Norteamericana” no es ni “guerra de liberación nacional”, ni “guerra civil (de justicia social)”, lo cual sería una descripción *muy* controversial. Por último, sobresale la observación de que existe una cierta reivindicación del estudio conceptual y teórico de la guerra civil en los estudios de Michel Foucault, para quien, se dice, la guerra civil es “the matrix of all power struggles”, “the very apotheosis of power”.

Armitage concluye que son indispensables las historias de las ideas como la de la guerra civil, tanto por su actualidad (es señalado que anualmente, en promedio, desde 1989 hasta 2016, ha habido al menos veinte conflictos intra-estatales) como por la necesidad moral-legal de tener una definición clara, aunque temporal, sobre ella. Para el autor, los estudios diacrónicos sobre lo que es la guerra civil no deben de aportar una definición que convenza a todos, sino precisamente mostrar los cambios de/en su definición en distintas épocas y pensadores, deben poner en la mesa de estudio sus revisiones genealógicas *a la* Nietzsche o *a la* Koselleck.

En definitiva, considero que con la lectura de textos como el reciente libro de Armitage se podría evitar el no poseer “ningún conocimiento, ninguna voluntad de conocer el pasado; y [...] [se *podría* evitar adolecer de] un instinto histórico, una ‘segunda visión’, necesaria justamente”, como refirió Nietzsche (2002, p. 82) sobre ciertos genealogistas. El libro del británico es útil porque secunda

a establecer el punto de partida de la crítica contra el valor (moral) que ciertos individuos pudiesen dar a las ideas de “guerra”, guerra civil, “rebelión”, “revolución”, “intervención”, etc.

Propongo que *Civil Wars*, se encuentra dentro de la ya tradicional línea metodológica de textos como *The Idea of Nationalism*, de Hans Kohn (1944), o *History of the Idea of Progress*, de Robert Nisbet (1980), por mencionar algunos. Aprecio, tentativamente, que estas tres obras hacen una revisión muy parecida de las “ideas”: inician su revisión en la Antigüedad grecolatina y llegan hasta la época (contemporánea) en que viven sus correspondientes autores; las tres revisan las ideas de “guerra civil”, “nación” o “progreso”, respectivamente, en textos de *carácter tanto literario, como historiográfico y filosófico*. La obra de Armitage, hay que reconocer, tiene además el mérito de recurrir igualmente a textos de intelectuales que fueron científicos sociales, jurisprudentes y, en menor medida, militares o teóricos de la guerra. Por ende, la obra provee de múltiples (multidisciplinarias) y variadas fuentes para profundizar en el tema; lo cual es una de sus mayores cualidades.

Al texto, no obstante, le es muy visible la falta de revisión de la historia de las ideas sobre la guerra civil durante la Edad Media: no hay comentarios sobre su concepción dentro de, por ejemplo, los Padres de la Iglesia (que entre éstos hay teóricos de la guerra justa, civil o inter-naciones), los intelectuales del Imperio Bizantino (que tantas guerras y disensiones internas padeció, como la guerra civil por la iconoclastia) o dentro de los artífices de la Carta Magna y el Concordato de Worms. Hubiese sido deseable un repaso de la idea de guerra civil en la Iglesia medieval ya que, como observa Koselleck, “Sin la interpretación teológica del mundo de la Iglesia cristiana desde la perspectiva de la salvación, no hubiera sido posible ni la disputa de las investiduras, con todas sus consecuencias políticas” (2001, p. 47), es decir, no hubiera sido posible el enfrentamiento bélico interno (la guerra civil) en las ciudades-estado italianas medievales o entre los súbditos del Sacro Imperio Romano-Germánico. Así, el salto temporal que Armitage hace del siglo V de la era común al siglo XVI, es seguramente reprochable para una obra que nos entrega una visión general de la idea de guerra civil en los intelectuales. No es que se le pida al autor el que haya revisado temas fuera de su área de interés/especialidad, como el revisar la idea de guerra civil en intelectuales como Al-Farabi, Avicena o Ibn Jaldún, pues estos “medievales” pueden ser entendidos como “no-occidentales”. Pero es sobresaliente la falta de abordaje de las ideas sobre guerra civil de Tomás de Aquino o Marsilio de Padua, por mencionar algunos; y esto por más de que se (me) contraargumente que

en la “Edad Media” no hubo “Estado” y por ende, no hubo guerra civil; un argumento que, a todas luces es “aposterioricamente” e *históricamente* falso pues ¿Qué fueron la Guerra de los tres Enriques (en el Sacro Imperio Romano), la Guerra Castellana de 1351, la Guerra de las Dos Rosas, entre otras, sino *guerras civiles*?

Al final, el texto en efecto tiene relevancia, por ejemplo, cumple con el propósito de mostrarnos *con exactitud y con múltiples evidencias que la idea de guerra civil ha sido, a lo largo de las épocas, una idea problemática; una idea sobre la que nunca ha habido, ni habrá, al parecer, consenso*. Por otra parte, uno de los méritos del libro es precisamente su brevedad (con respecto al cronológicamente amplio tema tratado), en virtud de la cual puede servir como un muy ameno preámbulo para un más profundo estudio de las (ideas de las) guerras civiles en todo el mundo.

Bibliografía

- Armitage, D. (2017). *Civil Wars. A History in Ideas*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Nietzsche, F. (2002). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Platón. (2015). *República*, versión de Conrado Eggers Lan. Madrid: Gredos.